

Habitar una casa más amplia

Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara

Universidad Autónoma de Nayarit

lpacheco@uan.edu.mx

Síntesis curricular: Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara es doctora en Ciencias Sociales e investigadora Emérita del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, adscrita a la Universidad Autónoma de Nayarit. Ha publicado 26 libros y más de 60 artículos en revistas de calidad nacional e internacional. Ha impartido conferencias en México, España, Bolivia, Perú y Colombia. Ha trabajado en colectivos de la sociedad civil para el avance político de las mujeres y los pueblos originarios, así como la ampliación de la democracia. Ha construido mi carrera académica alrededor del conocimiento, la ciencia, la reflexión permanente y la literatura; en sus palabras, ha aprendido a partir del diálogo y la lectura interesada, lo que la ha conducido a buscar explicaciones de lo que ocurre a su alrededor.

*Estamos apenas en el piso de la casa feminista;
una casa sin techo para ver las estrellas.*

Cuando terminé la maestría en Ciencia Política en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en 1979, entré a trabajar a la Dirección General del Empleo de la Secretaría del Trabajo del gobierno federal con la doctora Clara Jusidman, quien era la directora. Lo menciono porque conocer a la doctora Jusidman a la edad de 24 años me hizo estar cerca de una mujer con un compromiso social en que, desde la administración pública, se podía pensar en realizar política social desde y para las personas y las familias.

En ese trabajo me sentí impulsada por una mujer de una sabiduría profunda que me enseñaba que el conocimiento experto contribuía a construir un país donde el crecimiento económico significara mejoría para las familias y, sobre todo, ampliación de derechos.

Después estudié el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para cuya terminación realicé una estancia académica en la Universidad Humboldt de Berlín, cuando todavía esa ciudad estaba dividida por el muro. En 1983 me regresé a la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), donde ha transcurrido mi carrera académica hasta la fecha.

En la UAN fundé la Coordinación de Investigación Científica. Fui la primera mujer que tuvo un puesto de alto nivel en la estructura universitaria. No era la primera vez que tenía un puesto de dirección, puesto que en la Secretaría del Trabajo había fungido como jefa de oficina. En ese puesto me enfrenté a un colega que renunció en cuanto me dieron el cargo. Dijo que “no podía trabajar si una mujer era su superior”. Ahí conocí la resistencia de los hombres a que las mujeres desempeñaran puestos de dirección. Lo que me sorprendió es que antes de ese hecho, nos considerábamos amigos; argumentó que era algo superior a sus propios convencimientos.

Habitar la posibilidad

He habitado en la posibilidad de vivir en una casa más amplia que la sociedad que me heredaron. En una casa más hermosa que no se limita a tener puestos de dirección verticales, por ello, he tratado de transformar las ideas y prácticas sobre lo que es el liderazgo y el poder para traducirlo en relaciones horizontales con mis colegas; desde luego, estoy hablando de mis colegas mujeres, la mayoría con las que he trabajado.

Fui coordinadora de la *Red Nacional de Instituciones de Educación Superior. Caminos para la Igualdad* (Renies-Igualdad) de 2015 a 2021, lo cual me permitió interactuar con académicas de las universidades públicas autónomas, algunos institutos tecnológicos y centros de investigación. En ese periodo, logramos que la red fuera reconocida como una red nacional de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (Anuies), con lo cual avanzamos en la construcción de igualdad al interior de las IES.

Los avances que logramos los hicimos entre todas, sin que sea una frase hueca. Unas aportaban su experiencia sobre la intrincada vida institucional; otras redactaban los documentos especializados; otras más realizaban cabildeo con determinados personajes para hacer avanzar nuestras propuestas. En particular, encontramos apoyo en mujeres posicionadas dentro de las IES, como la rectora Sara Deifilia Ladrón de Guevara, entonces rectora de la Universidad Veracruzana, quien fue clave para que los rectores aceptaran la propuesta de la red. También, la visión precisa de la Dra. Yolanda Legorreta Carranza quien nos condujo en los trámites necesarios. En ellas, como en otras mujeres, encontramos apoyo solidario.

Durante los seis años que estuve como coordinadora de la Renies-Igualdad, más los tres que fui subcoordinadora, las colegas que participamos nos fuimos conociendo en el trabajo, pero también en distintas dimensiones de la vida. Supimos del hartazgo de una en el trabajo, de las estrategias de otras para mantener los estudios feministas en sus instituciones. También, compartimos deseos profundos de hacer avanzar la igualdad en nuestras instituciones. Entre todas esbozamos caminos que nos permitieron ir llegando a cruces de caminos, desde los cuales volver a planear lo que seguía.



La red fue un refugio desde el cual pensar las condiciones que teníamos en las IES y también plantear la estrategia para hacer avanzar los derechos de las mujeres en las IES. Alguna tenía una situación de ventaja para organizar una reunión nacional; otra, para diseñar un diplomado; otra más para llevar a cabo un coloquio. Todas en conjunto contribuíamos a planear lo siguiente en nuestro convencimiento de influir en las decisiones de políticas de género en la educación superior. Las que tenían situaciones desventajosas en sus instituciones eran arropadas por las de mayor experiencia para resolver esas situaciones.

Partíamos de la idea común de que todas éramos académicas en las IES del país, pero pronto nos dimos cuenta que esa idea tenía que leerse desde los contextos de cada institución, la madurez de las ideas feministas en cada contexto, el activismo social y lo políticamente correcto en cada institución. Muy pronto las estrategias se diversificaron para encontrar pisos comunes que nos permitieran avanzar.

Un factor disruptivo fundamental fue el cambio en las rectorías porque las colegas que participaban en la red eran representantes institucionales, así que, al cambiar el rector o rectora, nombraban a otra representante institucional con lo cual se perdía la experiencia de la compañera que había acompañado a la red en su fundación. Ello llevó a crear un grupo de consejería que permitiera no perder las experiencias que importaban.

Entendimos que las individualidades se deslizan hacia lo colectivo, no solo porque ahí se ponen en juego, sino porque la propia individualidad atraviesa lo colectivo y esto, a las individualidades. Este juego de ida y vuelta debe ser reconocido en las experiencias feministas porque entramos a marcar las IES con la perspectiva de género como si entráramos en un desierto habitado por dragones insaciables, alimañas de la noche, piedras inamovibles. Un desierto del cual salimos transformadas, fortalecidas y nunca más, aisladas. En el transcurso horadamos montañas y claro, nos crecieron múltiples ojos.

Además de ser colegas, nos reconocimos amigas. La cercanía en las reuniones para llevar a cabo los acuerdos permitió conocernos de manera personal. Algunas compartíamos trayectorias escolares y personales más o menos idénticas, correspondiente a la generación a la que pertenecemos: dimos las mismas luchas, nos enfrentamos a resistencias similares, leímos similares libros bíblicos del feminismo. La concepción del cuerpo, la sexualidad, la maternidad y la conyugalidad, fueron compartidos en sus aristas de enojo, recelo, alegría y reposicionamiento. Todo ello nos llevó a construir el espacio de nosotras, donde antes solo éramos cada una.

A partir de la experiencia en la Renies-Igualdad, de 2019 a 2024, fui parte de un colectivo para un proyecto de investigación e incidencia titulado *Desarticulando la violencia juvenil y de género en las Instituciones de Educación Superior de México*, el cual fue financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, hoy Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación. En este proyecto participamos colegas de 10 IES, cada una de las

cuales organizó un grupo interno de trabajo, así que, en conjunto, llegamos a ser alrededor de 110 personas quienes abordábamos las temáticas de violencia en las IES, de lo cual yo era coordinadora general.

La cercanía con las estudiantes violentadas, con las docentes discriminadas, con las administrativas vituperadas, nos llevó a escuchar esas voces de manera diferente. Ya no se trataba de organizar documentos para tratar de que fueran obligatorios para las IES a través de Anuiés, sino que las voces de las estudiantes, de las mujeres académicas, de las trabajadoras administrativas, nos mostraron diversas dimensiones del lado oscuro de la vejación, la desigualdad, la discriminación. También nos mostraron el dolor.

Esas violencias se insertaron en nuestros cuerpos, moldearon nuestras voces y cambiaron nuestros proyectos de vida. Es imposible tocar al monstruo sin que el monstruo nos lleve a sus abismos. Ello abrió nuevos desafíos para los grupos de investigación al reconocer la magnitud de las tareas.

El piso desde el que veo

Quisiera decir que la casa en la que habito ahora tiene nuevos aposentos que se llaman colegas, amigas. Sus nombres, rostros, apellidos y correos electrónicos están en mi memoria, en mi agenda, como las más bellas visitas de una tarde, como amigas de tramos de camino que me permiten extender las manos para recoger las brisas de la tarde.

Quisiera estar en la cúspide de la montaña para tocar el cielo de los derechos, pero no lo estoy. Es apenas el piso de la universidad feminista que queremos. Aquí estamos mis colegas de la UAN, de las otras IES y yo, perseverando, buscando las aliadas en las otras, reconociendo los triunfos de cada una para continuar en el colectivo en que nos hemos convertido.

Desde mi experiencia como joven investigadora con Clara Jusidman hasta mi posición actual de investigadora consolidada, agradezco a quienes hemos viajado juntas, a las más grandes, a las del sur, a las expertas, a las que llegaron con una idea, a las que viajaron antes, a las tenaces, a las que llegaron con un presentimiento, a las que tuvieron temores, a las estuvieron adelante de nosotras; inclusive, a las que se fueron.

A todas ellas, muchas gracias.

